

## HOMENAJE A CARRILLO por José Luis Atienza.

**19-06-2009**

El pasado lunes, 15 de junio de 2009, sindicalistas y políticos de izquierdas rindieron un homenaje al que fuera secretario general del Partido Comunista de España (PCE), Santiago Carrillo, en un acto que se celebró por la tarde en Atrium Viladecans y que contó con la presencia del alcalde Carles Ruiz y del conseller de Interior, Joan Saura. El homenaje reunió a más de 400 personas, entre los organizadores y ciudadanos anónimos que querían escuchar de primera mano a esta figura clave de la historia política española.



**Santiago Carrillo**

La iniciativa surgió de un grupo de personas que se definen como “procedentes de la izquierda política y de la izquierda social, sindicalistas de las grandes fábricas de Barcelona y del Baix Llobregat en los años 70”. El acto, conducido por uno de ellos, José Luis Atienza, sirvió para “reconocer los méritos de una figura que simboliza la lucha perseverante por la transformación social y la democracia”, según los mismos organizadores.

Después de proyectar el video “Nosaltres, que estimem Santiago”, el homenajeador empezó su discurso afirmando que se sentía “abrumado por los muchos elogios que me habéis hecho”. Carrillo explicó que “si soy algo, soy una imagen de la clase trabajadora. He nacido y crecido en un periodo de la historia de España de lucha muy intensa y complicada y, en ocasiones, he acertado a interpretar los intereses de los trabajadores y del pueblo”.

El político también comentó que “soy apreciado por mi papel en la Transición, pero sin los miles de luchadores antifranquistas que arriesgaron la vida por la causa, que fueron torturados, que lucharon en huelgas... sin el sacrificio de estas personas muy válidas, yo sería muy poca cosa y la Transición hubiera sido imposible”.

Santiago Carrillo también apuntó la necesidad de llegar a un acuerdo sobre la financiación de Catalunya y que las fuerzas de izquierdas “se unan, se reconstruyan y se planteen como objetivo la libertad de los seres humanos en todos los sentidos, cosa que no existe en estos momentos”. Por su parte, el alcalde destacó que “todos los que estamos en política deberemos recoger el espíritu de Carrillo con respecto a defender a las personas que no tienen voz propia, independientemente de las ideas políticas”.

En su intervención, Joan Saura explicó que “Carrillo es muchas cosas, pero también amigo de Catalunya. Es una de las pocas personas que apoyaba la reforma del Estatut, y hoy ha vuelto a hacer un llamamiento para que haya un entendimiento entre las dos partes”. El conseller también destacó que “la figura de Carrillo va más allá de su militancia política” y que “fue un líder de estado en su papel en la Transición e impulsó la renovación ideológica del eurocomunismo”.

## **Intervención de José Luis Atienza**

Muchas gracias por venir en la tarde de este día, treinta y dos años más tarde de aquel otro día quince de junio que cambió no sólo la historia de España y de Catalunya, sino nuestra historia de cada día.

Dios los cría y ellos se juntan. No vamos a debatir la primera parte de la frase, pero sí insistir en que nos hemos juntado. El por qué está claro: queremos escuchar una vez más a Santiago Carrillo. El cómo es algo más complicado. Evidentemente en su momento se sabrán los nombres de todos los culpables.

Seguro que ustedes se preguntan ¿Pero quienes son los que organizan este acto a Carrillo? Somos un grupo, en su mayoría sindicalistas en los años 70 de las grandes fábricas de Barcelona y del Baix Llobregat, con algunas excepciones vergonzosas como la mía, que siempre he trabajado en un lugar tan poco heroico como una caja de ahorros. Lo de que seamos un grupo es un decir. Como dice Emilio García éramos y somos gente de distintas leches. Sin embargo tenemos una cosa en común: hace treinta años hacíamos política juntos, algunos revueltos, en el partido.

Entonces la política era una plaza donde nos encontrábamos todos. En la fábrica, en los piquetes informativos de las huelgas, en la calle, en las manifestaciones, en los bares, en la casa de alguno fumando y bebiendo y hablando de política hasta altas horas de la madrugada. Éramos compañeros, esa mezcla extraña mitad amigos por amistad, mitad amigos por compartir ideas y casa política. Nos profesamos esa amistad relativa que nos permitía vernos a menudo hace veinticinco años y no vernos casi nunca en los últimos diez años

De vez en cuando nos encontramos por casualidad, nos damos los móviles y los iméils y nos prometemos llamarnos y escribirnos, pero siempre dejamos la tarjeta olvidada en algún rincón de la mesita de noche.

En algún momento entre los principios de los ochenta y los principios de los noventa, los caminos fueron divergentes. Ya no estábamos todos en el mismo sitio, para nosotros había más de un sitio, socialistas, iniciativa, o sus labores. Sin embargo cuando nos vemos es como si no hubiese pasado el tiempo. Mantenemos la unanimidad del pasado con no demasiadas disidencias del presente.



**Conseller Joan Saura**



**Alcalde Carles Ruiz**



**José Luis Atienza**

“Carrillo se merece un homenaje”. Estas cinco palabras fueron una irresistible convocatoria a la que acudimos todos. Cuando nos vimos, encontramos a los otros más viejos. Los hay mejores y los hay peores, pero no nos salvamos ninguno. Todos tenemos la cara y el cuerpo que se le pone a uno cuando transita de los cincuenta a los sesenta. Con nuestro historial de calvicie, de canas, de infartos, de gota, de anginas de pecho y prejubilaciones aquí estamos.

Pero sobre todo, aquí está Santiago Carrillo.

Yo nunca quise ser comunista. Amigos barbudos me dejaban hojas ciclostiladas en casa y no me creía nada. Tampoco me emocionaban los progres con pinta de Jesucristo con zurrón, estaba convencido que eran hippies y marxistas para tirarse a las tías. El Cesc Baltasar intentaba convencerme de que entrase al partido y yo me sentía independiente y socialista. Me dio un libro de un tal Poulantzas que nunca pude terminar. Hasta que me dejó leer un libro editado en París, una larga entrevista con Carrillo: “Mañana España”.

## **La importancia de la palabra**

Carrillo me convenció. Lo entendía. Se le entendía todo. Hablaba sencillo sin querer aparentar ser más listo que nadie. Hablaba sin escucharse, hablaba para ser entendido. Creo que lo entendí demasiado. Él es el culpable que lleve más de treinta y pico años en un partido político. Quizás su mayor virtud es tratar de saber lo que le pasa a la gente, tratar de entenderla, de saber lo que piensa, de saber lo que opina. La gente de la política siempre presume de saber lo que quiere la gente y no pocas veces se la miran desde el balcón. Desde lejos es más fácil hacer adaptar la realidad a lo que pensamos y más difícil adaptar nuestro pensamiento a la realidad.

Cuando la política se comunica en video clips, Carrillo cree en la importancia de la palabra, por eso tiene tanto éxito en la radio. La palabra se nos mete dentro, habla con nosotros, razona y matiza. Carrillo es un gran seductor de la palabra. En el mitin de la ciudadela yo no vi a Carrillo. Carrillo aparecía en una pantalla gigante en borroso blanco y negro como aquellas teles con antenas de cuernos que apuntaban a un lado equivocado. Insisto, no vi a Carrillo, pero tuve la suerte de oír a Carrillo, cómo alargaba las frases, cómo las remataba. Este mitin y el de la Monumental son los dos mejores mítines de mi vida.

Ayer tuve la suerte de escuchar conversar a Carrillo después de cenar. Carrillo siempre busca a los interlocutores. Va siempre de caza, quiere seducir y convencer a quienes le rodean, con la

palabra y con la mirada. Siempre quiere que se le entienda y siempre busca la razón y el argumento envuelto en la sencillez. Siempre crees que está hablando para ti.

Carrillo es un intelectual del pueblo. Es un político que sabe leer y escribir. Ha creado teoría política bajando siempre a ras de suelo. Su discurso sobre el eurocomunismo no tenía la elegancia formal de los italianos pero bajaba la pelota al césped. La raseaba. Al escribir también se le entiende todo. Por eso es tan odiado y tan querido, incluso en las propias filas del comunismo de los ochenta.

Carrillo siempre intentó ofrecer una visión del mundo. El estado siempre fue un territorio demasiado pequeño para la transformación social. En estos tiempos en que el mundo se ha hecho pequeño, pero en el que el valor más apreciado es el propio ombligo, personal o colectivo, Carrillo siempre busca más allá de cualquier frontera el gesto, el hecho y la persona que puede cambiar el mundo. Aunque los partidos europeos nunca se han sentado tan juntos, tampoco nunca los referentes internacionales de unos y otros han sido más débiles.

Carrillo ha vivido la clandestinidad, cuando el partido no crecía con eslóganes y banderolas sino por el trabajo de plantear a la gente preguntas que no se hacían y buscar complicidades para encontrar y hacer realidad las respuestas.

Creemos que Carrillo tiene dimensiones que no son de pasado, sino de futuro. Aprendiendo a descifrar nuestro pasado puede ayudar a construir la esperanza del futuro, una nueva utopía que conmueva la raíz del mundo. Si las alas de una mariposa en Nueva York pueden producir un huracán en Cornellà, no parece una mala idea lanzar modestas iniciativas como ésta, con voluntad de ampliar la memoria de nuestro disco duro, pero también la memoria RAM de la política de la izquierda.

No nos mueve la nostalgia del recuerdo. Nos mueve la reivindicación de un pasado de conquistas que fueron colectivas, conquistas de los peatones de la historia, de gente anónima, cuando no había una línea que separase a electores y elegidos. La transición la hicimos nosotros, la gente. La gente que estamos aquí, y la de afuera, la que no está. Desde la distancia, acompañamos entonces a Carrillo como si lo tuviéramos como lo tenemos hoy. Aquí, junto a nosotros.

**José Luis Atienza.**

Portavoz de la comisión organizadora del homenaje.

Viladecans. Auditorio Atrium. 15 de junio de 2009.